

El valor de la agricultura familiar

5 de febrero de 2014

La ganadería intensiva y los cultivos agrícolas de gran escala con base en la soja y el arroz, entre otros, por lo general, avanzan a expensas de la deforestación, secado de humedales y otros, por la tecnología que utilizan y la aplicación de insumos químicos de riesgo variable para la salud de la población. En contrapartida, la agricultura familiar, aparece como una opción válida y accesible para el pequeño productor rural y su familia, ya que puede cultivar y cosechar productos agropecuarios sanos e inocuos para el autoconsumo, la comercialización y como fuente de alimento para los animales que críe. Su potencial es increíble, dado que los consumidores cada vez demandan más productos rotulados como “ecológicos”, “naturales” o “inocuos”. (Ing. Agr. Fernando Díaz Shenker)*



Bien se sabe que las actividades agropecuarias y la explotación forestal de gran escala, que hoy “ganan terreno” y permite posicionar cada vez mejor al país, en muchas ocasiones provocan daños al ambiente; a la biodiversidad y a los recursos naturales. La tecnología y los insumos que dichas actividades requieren, no están al alcance de los pequeños productores que conforman la agricultura familiar. Pese a ello, este estamento genera un importante porcentaje de los alimentos vegetales, animales, forestales, incluyendo la piscicultura y subproductos que consume la población. Por eso, se hace necesario apoyar y tecnificar a la familia rural, para que pueda producir más y mejores alimentos; elevar su calidad de vida, integrarse a las cadenas de producción comercial y de esta forma dignificar su persona y su trabajo.